

Economía de Comunción: los resultados de la reciprocidad¹

Daniel R. Ortíz²

En 1991 se generó un nuevo concepto en relación a la gestión de las empresas, el de 'Economía de Comunción', que ha alcanzado una considerable aceptación en varios países, apuntando a la eficiencia y a la generación continua de empleo.

La economía argentina, en los últimos años ha presentado con frecuencia escenarios de crisis e inestabilidad, que se traducen en bajo crecimiento real, desempleo y pobreza, entre otros. Dado que en otros países, que han logrado un mejor crecimiento económico, se ha aplicado en diversas empresas y con resultados favorables una gestión basada en el concepto de 'Economía de Comunción', sería útil conocer su aplicación en nuestro país y la influencia de esta gestión en la empresa desde una perspectiva global.

Podría decirse que esta "cultura de comunción" intenta mostrar otro paradigma de las ciencias económicas y sociales, en beneficio de la persona humana desde una perspectiva integral.

En este trabajo se trata de presentar la aplicación de la Economía de Comunción en la Argentina, con los resultados obtenidos por las empresas que adhieren a este proyecto, para poder evaluar cuáles son las condiciones en las que se desenvuelve y su impacto a nivel socio económico, principalmente en lo que a la pobreza respecta. Para ello, se han recogido experiencias y datos estadísticos sobre las empresas de Economía de Comunción de nuestro país y del mundo, los cuales han sido analizados para exponer aquí las conclusiones que de ellos se derivan.

¹ Lo que aquí se publica es un resumen; el trabajo completo con datos estadísticos y bibliografía consultada se lo puede encontrar en la página de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.N.Cuyo (www.uncu.edu.ar) en la siguiente ubicación: *Investigación, Publicaciones, Revista*

² Contador Público Nacional y Perito Partidor. Facultad de Ciencias Económicas, U.N.Cuyo

ANTECEDENTES Y BASES

Antes de entrar en lo específico de la Economía de Comunión (EdC) es necesario hacer una premisa. La EdC debe entenderse dentro de un proceso secular. Ésta nace de una espiritualidad. Por cierto, no es la primera vez que un movimiento espiritual produce significativos efectos civiles y económicos.

La cultura monástica, por ejemplo, fue la cuna en la cual se gestó el primer léxico económico y comercial que impregnó a Europa durante la Edad Media. Las abadías fueron las primeras estructuras económicas complejas que requerían formas adecuadas en cuanto a su contabilidad y gestión. El “*Ora et Labora*” de San Benito fue mucho más que un camino individual de santidad: la cultura benedictina se convirtió, para los siglos, en una auténtica cultura del trabajo y de la economía.

El carisma franciscano también desempeñó un rol decisivo en la moderna economía de mercado. Este carisma representa, en la historia de la economía y de la sociedad, un momento de gran importancia y, al mismo tiempo, una paradoja: un carisma que coloca en el centro a la “hermana pobreza”, el desapego de los bienes no sólo espiritual sino también material, como signo de una vida de perfección, y que se convierte en la primer “escuela” económica de la cual emergerá un nutrido grupo de estudiosos (Pietro di Giovanni Olivi, 1248 – 1293; Giovanni Duns Scoto, 1266 - 1308) que elaboraron un conjunto de conceptos económicos como valor, interés, cambio, descuento.

Por lo tanto, podría decirse que, tanto el monaquismo benedictino como el carisma franciscano se encuentran en el ADN de la EdC.

También Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, en los primeros años de la década del sesenta, tuvo una primera intuición de la que luego sería la Economía de Comunión, observando la abadía benedictina de Einsiedeln, en Suiza. Ella imaginaba que, del Movimiento de los Focolares, nacería algo similar que mostraría un moderno “*Ora et Labora*” pero con verdaderas industrias como las del mundo contemporáneo. Los denominados “Polos industriales” de la EdC que surgen en muchos países son la realización de dicha intuición.

NACIMIENTO DE LA EdC

Chiara Lubich fue la creadora de este proyecto, que nace de una “mirada” sobre la ciudad de San Pablo, en Brasil. Viajando a dicha ciudad, en mayo de 1991, quedó impresionada al ver el contraste entre una selva de rascacielos circundada por inmensas favelas, imagen que, lamentablemente, se repite en muchas ciudades latinoamericanas. Esta impresión le causó un profundo dolor por la constatación de una humanidad cada vez más apta para producir tecnología y riquezas, pero que no logra erradicar la miseria; aún más, esa visión de la ciudad de San Pablo le mostraba elocuentemente que la brecha entre ricos y pobres se estaba ampliando.

A partir de ese viaje, al cabo de pocos días se delineó el Proyecto de Economía de Comunión: un movimiento de empresas, administradas con una cultura nueva: “una cultura de comunión” basada en “dar, recibir, compartir”, que ponen en común sus utilidades, con la finalidad de cooperar hacia un mundo sin pobreza. Chiara Lubich, frente a esta “urgencia” y estimulada por la Encíclica papal *Centesimus Annus* lanzada por Juan Pablo II poco tiempo antes, invita a todo

el Movimiento en Brasil a llevar adelante una comunión de bienes más amplia que la que normalmente se vivía, que involucrara al Movimiento en su conjunto y, aún más, propuso llevar esa comunión de bienes hasta las estructuras productivas.

Sintió que la EdC tenía que concretarse rápidamente a través de empresas instaladas en *polos industriales* junto a las Ciudades del Movimiento de los Focolares, con la finalidad de mostrar una convivencia civil completa, inspirada en el cristianismo y en el carisma de la unidad: con escuelas, casas, industrias. La EdC nace como una economía dentro de la sociedad. Los polos industriales están surgiendo en algunas ciudades (el primero nació en Brasil en 1995, luego en Argentina y el último en Italia), mientras que más de 700 empresas, fundamentalmente del tipo de la pequeña y la mediana empresa en casi todos los continentes, decidieron inspirar su cultura empresarial conforme a la EdC.

CONCEPTUALIZANDO LA EDC

Habiendo conocido los antecedentes y las bases en las que se sustenta la EdC, se podría dar un concepto, para luego profundizar en sus aspectos relevantes.

Conforme al proyecto que presentó Chiara Lubich, la Economía de Comunión *“es una propuesta de gestión económica que nace de la espiritualidad de la unidad.”*

En el Movimiento de los Focolares es típica la “cultura del dar” que se concreta en una comunión de bienes entre todos los miembros y en obras sociales (obras de caridad). Esta benevolencia vivida por muchas personas, se vuelve recíproca y surge así la solidaridad, que es puesta como base de cada acción humana, la cual incluye a la acción económica.

Las características de la EdC pueden resumirse en cuatro:

- 1) *Aspecto antropológico*: en tanto la EdC actúa la valorización máxima de la persona, de toda persona, al interior de la empresa –cualquiera sea su rol o su función–; busca la “realización” plena de la persona en sus dimensiones individual, social y espiritual.
- 2) *Aspecto laboral*: en cuanto se considera el trabajo en su máxima dignidad, independientemente de los otros aspectos ligados a lo técnico y lo funcional.
- 3) *Aspecto económico*: porque la empresa es concebida propiamente como una “comunidad” de trabajo y de servicio, no cerrada en sí misma y replegada sobre su propio crecimiento, sino como unidad productiva orientada a la creación de bienes, servicios y trabajos en función del bien común; se trata, de este modo, de una comunidad que estimula la participación de todos los sujetos en la actividad productiva.
- 4) *Aspecto cultural*: en cuanto que, realizándose el proyecto al interior de una economía de mercado, los sujetos productivos son inspirados por una cultura diversa de la que promueve el capitalismo; se trata, en concreto, de la cultura del dar en contraposición a una cultura del tener.

Carisma de la unidad

Como se ha mencionado, la EdC surge del Movimiento de los Focolares, fundado en principio sobre bases de la fe católica, principalmente de la Trinidad: Un Dios, en el Amor de Tres Personas; este es el misterio fundamental de la fe judeocristiana.

Otra fuente importante de este carisma es la misma Palabra de Jesús: “Te pido que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre.”³ Este mensaje fue clave para formar la espiritualidad focolar, y de ahí que formaría la base de la EdC.

Se puede decir que este carisma tiene dos elementos relevantes: la unidad entre las personas – comunidad- y la unidad respecto a la relación con los bienes.

La EdC busca un cambio radical, y que basándose en la unidad, se internalice la reciprocidad en la vida de las personas, y en particular de las empresas.

En lo que respecta a la relación con los bienes, se pretende que estos se conviertan en ocasiones y lugares de comunión, de creación de relaciones de fraternidad. Es decir, poner los bienes en común con los demás, en orden a la unidad con todos, a la fraternidad universal. De ello se deriva que -también en un hipotético mundo sin pobres-, el estilo de vida del carisma de la unidad seguiría siendo la comunión de los bienes, ya que los bienes se convierten en verdaderos bienes, en cosas buenas, cuando se ponen en común. Los bienes no compartidos son siempre camino de infelicidad, incluso en un mundo opulento: cuánta infelicidad hay en muchas ciudades que son ricas pero no viven la vida de la comunión. Los bienes que se guardan celosamente, en realidad empobrecen a quienes los poseen, porque les despojan de la capacidad de don y de reciprocidad, que es el verdadero patrimonio humano que lleva a la felicidad, como ya incluso muchos estudios muestran.

Por otro lado, el carisma de la unidad dice que las distintas formas de miseria tienen mucho que ver con las relaciones, y mucho menos de cuanto comúnmente se piensa, con las mercancías o con el dinero. Se cae en la miseria (como individuos pero también como comunidad o como pueblo) cuando las relaciones se dañan, cuando existen relaciones equivocadas o malogradas. La cura de cualquier forma de indigencia es siempre primariamente una cura de relaciones. Curar las relaciones interpersonales, pero también cambiar las relaciones de poder, políticas, institucionales o con el medio ambiente natural. Por lo tanto, como ejemplo, cuando una familia vive en la miseria, el punto de partida es comprender, entrando en relación con ella, cuáles son las relaciones que no funcionan (entre marido y mujer, entre padres e hijos, en la comunidad...). En estos casos, antes de cualquier ayuda material, la verdadera intervención importante a realizar consiste en reactivar la comunión de bienes en la comunidad local, y sólo en un segundo momento lanzar iniciativas de ayuda concreta. Esta es una modalidad de acción en línea con el “principio de subsidiariedad” de la Doctrina Social de la Iglesia.

Entonces, lo que se plantea es que las personas, ya sea en la pobreza o en la riqueza, logran su felicidad en la comunión. A diferencia de la cultura del tener, que se ha instaurado en los paradigmas socio-económicos a nivel global, la EdC plantea una *cultura del dar*. Esto muchas veces puede confundirse con el asistencialismo, pero dista de ello en gran medida. La cultura del dar tiene como fin la *reciprocidad*, es decir, no significa “regalar”, dado que el “dar caritativamente” no contribuye a resolver los temas de la pobreza y del desequilibrio social. Lo que busca la cultura del dar es un cambio de cultura dominante; es poner el *dar* en el centro de los valores y del dinamismo social, que no sea una modalidad del comportamiento humano, sino su ser mismo, y lógicamente esto incluye no sólo bienes materiales, sino capacidades, habilidades, talentos, necesarios para todo desarrollo personal y social.

³ BIBLIA DE AMÉRICA, Jn 17, 21.

GESTIÓN ECONÓMICA DE LA ECONOMÍA DE COMUNIÓN

El capital humano como base

Chiara Lubich, desde un comienzo consideró la teoría de que no se puede constituir una economía nueva sin hombres nuevos. Por esta razón considera que el capital de mayor importancia de la empresa es el humano. Esto no quiere desestimar la relevancia que el capital financiero tiene, de hecho es imprescindible; sino que pretende ordenarlo en atención de la persona, quien es la verdadera y única destinataria de la economía. Aunque pareciera esto evidente, la realidad contemporánea muestra un panorama distinto, casi deshumanizado, en el cual el protagonismo lo tiene el capital financiero como un fin en sí mismo.

Considerando esta base, los responsables de la actividad empresarial buscan optimizar los talentos de cada trabajador, propiciando la creatividad, la asunción de responsabilidades y la participación en la definición de los objetivos de la empresa. También se adoptan medidas especiales de ayuda para los que atraviesan momentos de particulares necesidades.

Toman relevante importancia para lograr estas metas los siguientes aspectos: la ética, la calidad de vida y de la producción, la armonía en el ambiente de trabajo, la formación e instrucción, y la comunicación.

Los beneficios de la EdC y la tripartición de utilidades

Los beneficios en la Economía de Comunión tienen tres objetivos:

- ✓ desarrollar la empresa (reversión de utilidades y creación de empleo),
- ✓ ayuda inmediata a las personas indigentes, y
- ✓ difundir la cultura de comunión.

En realidad, las tres partes de las utilidades son un medio para ayudar a los pobres. No sólo el tercio que se les da directamente. Porque se ayuda a los pobres cuando la empresa reinvierte las ganancias y crea puestos de trabajo, aquí está reduciendo la pobreza. Cuando una empresa contribuye con sus utilidades a la formación de “hombres nuevos”, también está contribuyendo con los pobres.

Podría parecer que estas empresas no tienen potencial de crecimiento financiero y patrimonial, pero en realidad la experiencia no muestra tal razonamiento. De seguro que su ritmo de crecimiento es más moderado, dado que sólo una parte de sus utilidades es reinvertida, pero ello no quita su capacidad de crecimiento. De hecho lo que busca la EdC es que las empresas prosperen y perduren, dado que en ello lograrán beneficiar a más personas y cumplir los objetivos que antes se expusieron.

No sólo la inversión de utilidades es causal de crecimiento, también tiene gran aporte la imagen ética y el sistema de relaciones y apoyos financieros que permiten lograr un equilibrio financiero.

Se puede decir que la pobreza tiene muchos rostros: la pobreza moral y de sentido de la vida, pero también la pobreza material, de educación, el rostro de la emergencia y de las situaciones límites.

Por eso, una de las terceras partes de las utilidades se destina directamente a cubrir esas situaciones –alimentos, medicamentos, vivienda, etc.- que padecen los miembros de la comunidad del movimiento de los focolares (principalmente en Brasil, África, Asia y Medio Oriente) viviendo en contextos de gran necesidad o de conflicto. Estas acciones de emergencia son por naturaleza transitorias y concluyen una vez que la necesidad es satisfecha.

Por este motivo, en 2008 se pidió a las empresas EdC que entregaran la mitad de los beneficios compartidos (la parte que se destina a los necesitados) a Acción por un Mundo Unido (AMU), la ONG del Movimiento de los Focolares que nació para financiar proyectos de desarrollo en las zonas del mundo con mayores dificultades. AMU estudia, junto con la EdC, los proyectos a financiar y comprueba su factibilidad económica, así como la capacidad de crear actividades productivas encaminadas a rescatar a los indigentes de su condición.

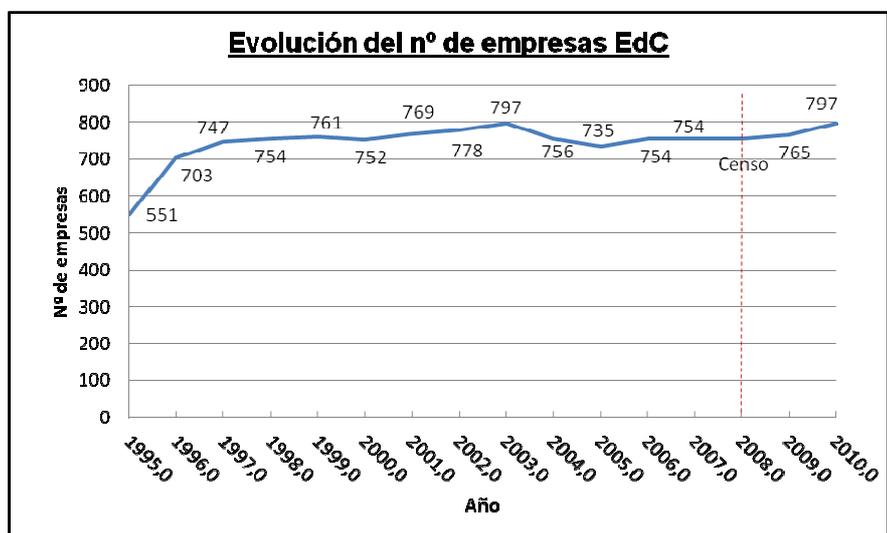
Otro especial ámbito de destino de las ayudas es la educación: se ofrecen ayudas a niños y jóvenes para que puedan terminar sus estudios, desde la educación básica hasta la superior, de manera tal que tengan mayores posibilidades de acceder al mundo laboral, y en consecuencia, un futuro mejor. Una de los destinos de estos fondos es el que deriva a la colaboración con la *Universidad Sophia*, concretamente con becas de estudio que garanticen el acceso de jóvenes del mundo entero que carezcan de los medios financieros necesarios para pagar las cuotas.

Se trata de una inversión que fácilmente pueden compartir personas de otras culturas, ahora que se va viendo que las estrategias que proponen los políticos y los economistas no son suficientes y es necesario un cambio hacia una cultura de la interdependencia, del don, de la fraternidad universal.

LA ECONOMÍA DE COMUNIÓN EN EL MUNDO

Los primeros lugares donde se concretó la EdC fueron los polos de pobreza en Brasil, Argentina, Italia, Bélgica, Croacia y Portugal.

Gráfico 1: Evolución de las empresas EdC en el mundo



Fuente: Informe EdC 2009/2010

Era evidente que el lugar más adecuado eran las Ciudadelas del Movimiento de los Focolares, donde miles de personas se forman en esta cultura del dar, del don, de la comunión. Eran los lugares más propicios pero no excluyentes. La cultura de comunión puede radicarse en cualquier parte del mundo.

Por tal razón, muchas empresas a lo largo de los 20 años desde que se inició la EdC, han adherido a esta gestión. En el gráfico anterior se muestra la evolución de la cantidad de empresas EdC en todo el mundo y se puede apreciar el crecimiento durante los últimos 15 años, que si bien en el 2004 y 2005 tuvo un decrecimiento, luego tuvo un aumento; y si se marcara una línea de tendencia, ésta tendría una pendiente positiva.

En todo el mundo la EdC se ha aplicado a distintos tipos de actividades, mostrando una gran flexibilidad no sólo a este respecto, sino también a las formas jurídicas de los entes. Esto ratifica lo mencionado respecto a que no depende de que sean entes sin fines de lucro, sino a una forma de gestionar, aplicable en la economía de mercado a cualquier tipo jurídico: un carisma va más allá que un “ropaje jurídico” o tipo de actividad.

Algunos proyectos hechos realidad

Los proyectos llevados a cabo podrían ser de dos tipos: para la creación de puestos de empleo y para la formación de hombres nuevos. Algunos de ellos se mencionan a continuación.

○ **Proyectos de desarrollo para la creación de puestos de trabajo**

En la década de los 80, el Movimiento abordó de manera sistemática el mundo de la economía y del trabajo con su problemática social, descubriendo la necesidad de crear un organismo dedicado a sostener la multitud de actividades sociales que el Carisma estaba inspirando en todo el mundo. Así nació Acción por un Mundo Unido (AMU) una organización sin ánimo de lucro de utilidad pública, reconocida por el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano para la cooperación internacional.

De esta manera, la AMU y la EdC comenzaron a ayudar a llevar adelante proyectos productivos por medio de aportaciones y pequeños préstamos sin garantías y a un bajo tipo de interés.

Algunos de esos proyectos han sido:

- ✓ Croacia: *Fábrica de medias en Krizevci.*
- ✓ Serbia: *Cultivo de hongos en Beñej.*
- ✓ Brasil:
 - *Panadería – heladería en Benevides.*
 - *Elaboración artesanal de bolsos y sandalias en Igarassu;* donde capacitan en el trabajo a adolescentes en recuperación de una situación de calle.
- ✓ Bulgaria: *Cultivo de fruta.*
- ✓ Indonesia: *Supermercado “especial” en Medan,* en el que se venden productos de primera necesidad, a los que las personas necesitadas pueden acceder con descuentos que llegan hasta el 50%.
- ✓ Chile: *Talleres de artesanía manual;* en los que los principales beneficiarios y trabajadores son personas afectadas por el terremoto de febrero de 2010.

○ **Proyectos de formación de “hombres nuevos”:**

Como se mencionó anteriormente, una parte de los aportes se destinan a becas de estudio para jóvenes que quieran estudiar en el Instituto Universitario Sophia. En junio del 2010, un brasileño, no vidente, se convirtió en el primer graduado del instituto.

Pero la formación de hombres nuevos no sólo es con destino a la universidad, además se proporcionan becas de estudio para niveles primario y secundario, como así también seminarios y escuelas para empresarios y estudiantes.

Entre estos proyectos se pueden mencionar:

✓ **Escuela para empresarios:**

Se inició a finales del 2008, con empresarios conectados entre sí, de distintas partes del mundo, compartiendo preguntas y aportes útiles.

✓ **Seminario de formación de operadores locales de los proyectos de cooperación al desarrollo (Brasil):** Dado que la realización de proyectos encaminados a resolver definitivamente las situaciones de necesidad y a garantizar a las personas una vida digna y feliz, exige un trabajo más complejo y articulado en las actividades de asistencia, la colaboración con AMU ha crecido, ampliándose a la elaboración y realización de actividades de formación para los operadores que coordinan a nivel local los proyectos, con el fin de seguir “profesionalizando” las intervenciones, al mismo tiempo que se forman “hombres nuevos” que operen en una dimensión de gratuidad, reciprocidad y comunión.

LA ECONOMÍA DE COMUNIÓN EN ARGENTINA

Argentina fue uno de los primeros lugares donde se inició el proyecto EdC, junto con Brasil, Italia, Bélgica, Croacia y Portugal.

Reviendo la historia de nuestro país, es de general conocimiento que ha pasado por reiteradas crisis económicas, fruto de desaciertos políticos y de comportamientos sociales también. Muchas veces parece incoherente que en un país con gran cantidad de recursos naturales e intelectuales, hubiera tanta cantidad de pobres e indigentes (vistos desde la concepción de “miseria” planteada a lo largo del trabajo). Una de las causas de tal situación es que gran cantidad de riqueza está en manos de pocas personas, y mucha miseria en manos de muchas.

Estas desigualdades, no sólo de riqueza sino también de oportunidades, llevó a implantar este proyecto en la década del 90, como una solución prometedora para disminuir la miseria revalorizando a la persona.

Polo Solidaridad y otras empresas que adhieren a la EdC

En julio de 1992 se reunieron representantes de distintas regiones argentinas y dieron vida a una sociedad anónima que tiene por objetivo la difusión del proyecto EdC a través de la radicación de empresas en el polo.

El nombre que se eligió fue UNIDESA S.A. que significa “unidad y desarrollo”, y se conformó con acciones de bajo valor nominal, para una mayor participación de personas en el proyecto. Hoy son más de 300 los accionistas.

El polo ‘Solidaridad’ se encuentra a unos 230 km de la Ciudad de Buenos Aires y tiene una superficie de aproximadamente 35 hectáreas, con empresas de diversas actividades.

Además de las empresas que se encuentran en el polo, muchas más, ubicadas en todo el país, adhieren a la EdC. Sólo algunos ejemplos de ellas son:

- *Granos y Ganados*: Producción agropecuaria y cultivos de campos (Santa Fe).
- *DIMACO S.A.*: Comercialización y distribución al por mayor de materiales para la construcción (Paraná).
- *Electromecánica Breccia*: Reparación de electrodomésticos y venta de repuestos de electricidad (Mendoza).
- *Comercial Fervic*: Materiales para la construcción y Ferretería (Las Heras – Mendoza).
- *PREMED S.A.*: Prestación de servicios de salud (Córdoba).
- *Coccucci S.A.*: Servicios inmobiliarios integrales (Godoy Cruz – Mendoza)
- *Bellandi Barreras*: Insumos hospitalarios (Godoy Cruz – Mendoza).
- *Iluminación Lanín*: Fabricación de Luminarias (Pilar).
- *Estudio Fiuza*: Consultoría en Ciencias Económicas (Lans).
- *Lidus SA*: Comercialización y distribución de insumos médicos, especializada en diabetes (Punta Alta).
- *La Chiarezza SRL*: crianza de ganado (Mar del Plata)

Estudio realizado con una muestra de empresas nacionales

Del total de 52 empresas argentinas que adhieren al proyecto EdC, se tomó una muestra para evaluar sus experiencias respecto del cumplimiento de los objetivos que persigue la gestión EdC.

Se tomaron como aspectos relevantes a considerar los siguientes:

- o Motivos de adhesión a la EdC
- o Forma de llevar a cabo la tripartición de utilidades
- o Generación de empleo
- o Relación con el entorno.

A continuación de exponen sólo algunos resultados:

➤ **Motivos de la adhesión a la EdC:**

Un 30% de las empresas nacieron con el objetivo de ser empresas EdC, un 25 % por propuesta de algunos socios y el 45% restante por propuesta de los empleados.

➤ **Triparticin de utilidades:**

Reinversión de utilidades – crecimiento:

Del total de empresas encuestadas, todas afirman haber tenido crecimiento en los últimos 5 años con un promedio anual del 22%.

Ayuda a indigentes:

Esta ayuda es llevada a cabo a través del ofrecimiento de servicios especiales destinados a personas necesitadas, aportes directos a proyectos de desarrollo de

un grupo de organizaciones intermedias de las provincias, y a través de la AMU (Asociación Mundo Unido) a nivel internacional.

Formación de “hombres nuevos” – difusión de la cultura de comunión:

Este objetivo se lleva a cabo, en general, de las siguientes formas: Publicaciones propias (revistas periódicas, agendas, etc.); encuentros formativos, a los que asisten algunas personas en representación de la empresa; capacitaciones dentro de las empresas; aportes a la Universidad Sophia.

✓ **Generación de empleo:**

Este indicador se midió a través de la estabilidad del empleo y la adaptación de los empleados a la EdC, visto tanto en su grado de satisfacción laboral como en el tiempo de adaptación a la cultura EdC.

Sobre ello podría decirse que el empleo tiende a una estabilidad, y que en muchos casos ha sido posible la incorporación de personal. Además que en general la satisfacción de los empleados respecto de la cultura y forma de gestión EdC, es bastante aceptable y que para evaluar el tiempo de adaptación, los empresarios en general consideran como normal aproximadamente 5 años para poder comenzar a medir cambios culturales.

➤ **Relación con el entorno:**

- Clientes y proveedores: los conflictos son escasos o casi nulos; sin necesidad en general de recurrir a vías judiciales.
- Fisco: conforme a los datos aportados por los empresarios, en los últimos 5 años, a pesar de haber tenido inspecciones por parte del fisco, no han sido posibles de ningún tipo de multa.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los valores manifiestos que han caracterizado a la sociedad argentina son de una amplia gama, algunos no muy felices, pero muchos sí han sido de orgullo generalizado, principalmente en tantas situaciones de crisis, la solidaridad, la unidad y el espíritu de equipo se han puesto como estandarte. Y, aunque en ocasiones se tergiversen por actitudes individualistas y oportunistas de algunos, aquéllas siguen latentes. Sólo con la educación desde el ejemplo esos valores pueden internalizarse, para buscar el bienestar de todos y no sólo el propio. Las crisis, la pobreza e indigencia creciente por el fenómeno de la inflación (que más afecta a quien menos tiene), son un escenario que debe fomentar estos valores y como se dijera, la EdC busca solucionar desde lo pequeño esas situaciones que logran deteriorar a las personas.

Entrando en el terreno de la experiencia, se ha podido apreciar que la EdC ha logrado un cambio importante en cada empresa que ha adoptado la gestión. Y cuando se habla de empresa, se habla de comunidad conformada por empresarios, empleados, clientes, proveedores. Las empresas no han dejado de crecer (económicamente hablando) por no hacer propia la totalidad de las ganancias, y es más, lograron que otros también crecieran a través de la cultura del dar. Todavía en Argentina, la EdC no deja de ser una simple experiencia testimonial de algunos pocos, pero el escenario para generalizarse está, y hay muchos empresarios, aunque quizá no sean los más poderosos económicamente, sedientos de la unidad y la reciprocidad.

Para concluir se podría utilizar una metáfora. Existe un antiguo refrán referido al desarrollo que dice: “*si quieres ayudar a un pobre, no le des un pescado sino una caña de pescar*”.

La EdC trata de mostrar un espectro más amplio, complejo y completo al respecto:

- ✓ Se da pescado a quien se está muriendo de hambre –y este es el tercio de la emergencia, de la ayuda a los indigentes-.
- ✓ Se da la caña de pescar creando puestos de trabajo –personas que entran en el proceso productivo, y se liberan de las necesidades-.
- ✓ Muchas veces no es suficiente Sin embargo a estos empresarios no les basta tampoco dar la caña de pescar, la finalidad es que una vez que el pez ha sido pescado es necesario aprender a compartirlo con lo otros, saber ponerlo en comunión. Y de esto se ocupa aquel tercio dado a la cultura del dar, de formar una cultura nueva.

La EdC subraya sobre todo la exigencia de que también la actividad económica, también los mercados, den espacio en su interior al dar, al amor, incluso a la comunión. Quizá sea la hora de plantearnos nuevos paradigmas en la economía, en el que la PERSONA en su integridad sea el fin de la actividad económica, creciendo y viviendo en verdadera comunidad.